

En la edición vespertina de *El Día*, con notorio malestar, Francisco Alberto Schinca firmaba con el pseudónimo «El duendecillos fas» unos pequeños artículos bajo el título genérico de «Carnet del lector». En ellos glosaba irónicamente fragmentos del manifiesto originario y espigaba declaraciones de aquellos días ajetreados, recogidos aquí y allá: de los cables provenientes de Brasil, de las revistas argentinas, como *Martín Fierro*, la única que le ofreció una cena-homenaje al poeta itinerante. También Alberto Lasplaces, reconocido crítico y entusiasta batllista, publicaba en el mismo periódico una nota nada clemente remitida desde Bahía, bastante más cerca de los pasos del agitador italiano⁹. La poesía de Marinetti no se había divulgado mucho en Montevideo, aunque en la revista *Calibán*, de la que se publicaron diez entregas (1922-1924) bajo la dirección de Francisco Álvarez Alonso, nada menos que en el número inicial sale la traducción de *La guerra, única higiene del mundo*, en el mismo número en que aparece por primera vez el poema, ahora célebre, «Polirritmo dinámico a Gradín (jugador de fútbol)», de Juan Parra del Riego (1894-1925), cuya obra tiene notorias deudas con el futurismo¹⁰. El mismo año de la visita, muy esperada por un grupito, el desconocido crítico Francisco Orcajo Acuña tuvo la rara ocurrencia de juntar en un pequeño volumen dos trabajos incompatibles: uno sobre Javier de Viana y otro sobre «El futurismo y Marinetti». Si bien el ensayista no aporta nada novedoso y conoce muy poco más de lo que podía saber cualquier seguidor más o menos atento del panorama intelectual europeo de la época, llega a una conclusión válida para los lectores uruguayos promedio:

«Nosotros hemos empezado recién a conocer el futurismo y éste es considerado como fenecido ya. Ha dado –dicen– todo lo que podía dar. Pero no, ya aparecerá otro ismo que, parangonando el de invención marinettiana, deje a éste muy bajo, es decir, le supere. [...] La verdad sea dicha: combatimos el futurismo porque no lo comprendemos».

Y cerraba su evaluación, bastante conservadora y torpe:

«El futurismo, pues, no debe ser combatido; debemos, eso sí, tratar de convencer a los marinettistas de que se puede serlo sin ponernos en alas de ese Pegaso, que es sólo Rocinante, y arremeter contra los molinos de viento. Sea-

⁹ «*Marinetti en el Brasil*», Alberto Lasplaces, en *El Día*, Montevideo, 6 de junio de 1926.

¹⁰ *Calibán*, Montevideo, año I, n° 1, marzo de 1922. Este texto ya había sido traducido en el volumen editado en Valencia hacia 1915 (véase nota 3). Seguramente los redactores de esta revista montevideana de escasa circulación lo pudieron tomar de ese libro.

mos futuristas en el sentido del progreso, pero no en el de llevar a la bancarrota a la gramática y a las elementales leyes del sentido común¹¹».

Lo que Orcajo no sabía es que el Marinetti de 1926 ya no era el mismo de 1909. Había limado sus aristas agresivas, pese a las discrepancias –que no deja de manifestar– se había integrado a los circuitos de poder de un régimen totalitario, olvidando así cualquier rasgo ácrata que podía alentar o simular en los orígenes; sobre todo, a esa altura había elaborado un programa que le permitía manipular el pasado y el presente de donde fuera en favor de su proyecto. Dicho de modo sintético: Marinetti postulaba que sólo existía un eje en la historia del arte, el futurismo, y bajo ese lente deformante lo que sea que pudiera ser considerado útil, viniera de donde viniera, sería un precedente, una prefiguración del futurismo, que vendría a constituirse en el ápice, el destino último de la perfección artística. Eso quedó claro en Argentina en aquellos días, en particular a raíz de una conferencia que fuera reseñada en el diario *La Nación* el 12 de junio, sobre «Orígenes y verdadero concepto del futurismo». Comenta Sylvia Saítta:

Día a día en toda la prensa la decepción ante los efectos reales de la visita de Marinetti aumenta: no sólo no hay escándalos sino que tampoco hay discusiones en torno a las supuestas novedades estéticas que el poeta proclama desde el escenario. La única polémica que sus palabras suscitan se basan en un equívoco: mientras que se le discute su idea de abolir la tradición (discutiendo lo expresado en el manifiesto de 1909), el Marinetti de 1926 recupera para el futurismo una gran tradición que abarca a Miguel Ángel, Leonardo, Giotto, etc., señalando que es un error que se considere a los futuristas como deseosos de romper sus lazos con el pasado [...] ¹².

Avisado de su recalada en Montevideo, Marinetti elige a Laforgue, uno de los poetas fundamentales de la modernidad y que casi toda la vanguardia metropolitana se disputa como precursor o como padre, pero al que también el poeta milanés utilizaba como miembro de una genealogía que bifurcaba su sangre entre Europa y América. Laforgue le servía para unir varias líneas que hacía converger en su alicaído movimiento: primero, lo europeo y lo americano, en detrimento de este último, ya que más allá de su lugar de origen o del sitio en que hizo sus primeras letras, Laforgue

¹¹ «El futurismo y Marinetti», en Javier de Viana. *El futurismo y Marinetti*, Federico Orcajo Acuña. Montevideo, la Bolsa de los Libros, 1926, pp. 49 y 64.

¹² «Marinetti en Buenos Aires. Entre la política y el arte», Sylvia Saítta, en Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n.º 539-540, mayo-junio 1995, p.166.

escribió en francés y no en castellano rioplatense; segundo, el pasado y el presente, en el doble sentido de la construcción de una «tradición de la ruptura» –de la que en otro contexto habló Octavio Paz– y, a su vez, en el de la apropiación de un escritor que ya ocupaba un lugar entre los clásicos.

Si la frecuentación estética de la vanguardia italiana había sido limitada en Uruguay antes de 1926 –con la excepción parcial y, si se quiere, marginal de Parra del Riego– la faz política del movimiento gozaba de menor simpatía y, de hecho, le había enajenado apoyo. Los mencionados artículos de Schinca y Lasplaces lo prueban. Lo certifica, asimismo, una nota anónima aparecida en *Mundo Uruguayo*, en la que se mira con simpatía las renovaciones en el plano retórico (ruptura con el verso métrico, con la «tiranía» de la rima). Pero

«[...] lo que verdaderamente está fuera de nuestra aprobación, son los otros principios atacados por el fundador del futurismo, en las bases de su ideario; el amor, el feminismo y otras cosas de las que nos sentimos defensores y partidarios, son echados por tierra en el programa de Marinetti; son muchos los puntos en que encontrará como detractores, a espíritu más avanzados que él y avanzados más justiciera y seriamente¹³».

El Uruguay batllista, en pleno apogeo triunfal, no era terreno pródigo para prédicas violentas. El fascismo tenía dificultades graves para penetrar con la firmeza deseada, aunque no le faltara prensa dirigida por un grupúsculo de inmigrantes ni careciera de políticos vernáculos que publicitaban su admiración por Mussolini –como el alto dirigente colorado Julio María Sosa y numerosos blancos herreristas de segunda fila–. Marinetti estaba advertido de esa diferencia nada desdeñable entre el clima político reinante en el pequeño país y la situación que le era más propicia en Brasil y en Argentina. Por eso, antes de que partiera el barco que lo llevaba a Buenos Aires, recordó al periodista de la edición vespertina de *El Día* que lo entrevistó: «No olvide usted de decir que no traigo ninguna representación oficial».

A pesar de estas precauciones, la embajada italiana miraba su pasaje como un acto más de propaganda oficial. Por lo menos la legación italiana en Montevideo consideró la fugaz presencia del intelectual fascista como un hecho destacable y digno de ser comunicado al ministro de Relaciones Exteriores de la península. Aún más, lo tomaba en cuenta como un síntoma de cierto cambio de actitud del órgano batllista *El Día* respecto al régimen mussoliniano, al que tanto había castigado:

¹³ «Marinetti», *Sin Firma*, en *Mundo uruguayo*, Montevideo, Año VIII, n° 387, 10 de junio de 1926, p. 1, cols. 4-5.

«Corredo inoltre il presente Rapporto con un altro ritaglio sulla conferenza tenuta da Marinetti a Montevideo (Allegato H), facendo rilevare che mentre un mese or sono, è cioè quando il Marinetti era ancora in Brasile, El día si abandonava a lepidetze sul binomio futurismo e fascismo, nell' articolo in parola invece parla con molto garbo del poeta futurista dicendo fra l'altro che la sua brillantissima esposizione è piena di ragioni da tenersi molto in conto¹⁴».

Antes, cuando se aproximaba el día señalado para la conferencia sobre Laforgue, el periódico fascista de Montevideo –en realidad poco más que una gacetilla de escasísima incidencia–, asumió el acontecimiento como un acto de pura propaganda nacionalista italiana. *Italia Nova. Organo degli Italiani fidenti nella Patria nel Re e nel Governo*, dirigido por Fernando Chiappini, fustigaba número tras número al diaria *El Día* y a su mentor, José Batlle y Ordóñez, los que a su turno no se callaban y devolvían los ataques al fascismo y a la gacetilla local. El 24 de junio la hoja mussoliniana publicó un aviso en caracteres sobresalientes:

«ITALIANI! Martedì 30 corr. il geniale poeta Marinetti, darà sua Conferenza al Teatro Artigas. ACCORRETE NUMEROSI!».

Marinetti y su hermosa y joven consorte Benedetta Cappa permanecieron apenas 48 horas en Montevideo. El 29 de junio el escritor dictó la charla prometida, condimentada, de apuro, con la recitación de algunos poemas propios. Se vendieron 398 localidades, la mitad de la capacidad del teatro que se ubicaba en la esquina de Colonia y Andes. Se recaudó un total de \$ 354,20, de los cuales le correspondieron \$ 65,84 al disertante. El resto fue para el empresario, los gastos de instalaciones y la publicidad¹⁵. Los precios de las localidades oscilaban entre 30 centésimos el paraíso hasta los cinco pesos el palco¹⁶. El espectáculo resultó tan insatisfactorio para las expectativas de los organizadores y propagandistas que hasta el periódico *Italia*

¹⁴ Documento perteneciente al Archivo Histórico, Ministero Affari Esteri, Roma. En papel con el membrete «Legazione d'Italia» y el título de «Stampa», tres folios mecanografiados con firma manuscrita ilegible. Debo a la profesora Clara Aldrighi el conocimiento de este documento, al que obtuvo en el acervo mencionado.

¹⁵ Datos obtenidos del mencionado estudio de Schnapp/Castro Rocha.

¹⁶ Información tomada del programa: «Teatro Artigas. Colonia esq. Andes. / Martes 29 de junio de 1926. A las 21 y 30 / Extraordinario acontecimiento / Única Conferencia / Del eminente Literato italiano / –MARINETTI– / Tema: Jules Laforgue / el célebre poeta uruguayo / Futurismo integral / Precios de las localidades / Palcos sin entrada \$ 5,00 / Sillón de Platea \$ 2,00 / Tertulia alta 1ª fila \$ 1,50 / Tertulia otras filas \$ 1,20 / Entrada general \$ 1,00 / Delantera de paraíso \$ 0,50 / Entrada a paraíso \$ 0,30 / Imp. Benedetti Hnos. P. Independencia, 805» [Original en poder de Wilfredo Penco, a cuya gentileza debo una fotocopia].